



DOCUMENTOS
DEL OBSERVATORIO
PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN



19

Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones

Carlota Solé
Sònia Parella
Leonardo Cavalcanti
(Coordinadores)



NIPO: 790-08-121-7

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

La Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración no comparte necesariamente las opiniones y juicios expuestos y en ningún caso asume responsabilidades derivadas de la autoría de los trabajos que publica

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>



© Ministerio de Trabajo e Inmigración
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Betancourt, 11. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@mtin.es
Internet: <http://www.mtin.es>

Diseño de cubierta: C & G Comunicación Gráfica, S.L.

NIPO: 790-08-122-2
ISBN: 978-84-8417-312-0
Depósito legal: BI-2923-08

Impresión: Grafo, S.A.



La presente obra ha sido impresa en papel certificado
que promueve el desarrollo sostenible

III. MIGRACIONES, TRANSNACIONALISMO Y LOCUS DE INVESTIGACIÓN: MULTI-LOCALIDAD Y LA TRANSICIÓN DE «SITIOS» A «CAMPOS»

Giulia Sinatti

Universidad de Milano-Bicocca / Goldsmiths College

1. Introducción

Este capítulo pretende ofrecer una evaluación crítica de algunas de las implicaciones que conlleva la adopción de un enfoque transnacional en los estudios sobre migración. Esta perspectiva goza de gran aceptación por su carácter revolucionario y por el gran número de aspectos ocultos de la migración que es capaz de desvelar. A menudo, no obstante, la adopción del modelo transnacional se realiza sin sentido crítico y no se somete a un debate abierto.

En las siguientes páginas, ubicaremos el enfoque transnacional en el contexto de desarrollos recientes más amplios relativos a otras esferas de las ciencias sociales. Partiendo de un interés compartido por las conexiones y flujos que caracterizan a la era posmoderna, se destacarán algunos elementos comunes y otros diferenciadores del trabajo académico contemporáneo sobre los fenómenos transnacionales y globales. A continuación se ilustrarán algunas de las características propias del transnacionalismo migratorio, en contraposición a las formas de actividad transnacional y compromiso en representación de otros actores.

A continuación, el capítulo analiza las implicaciones del interés en la observación de las actividades transfronterizas, las conexiones y los intercambios que caracterizan al transnacionalismo migratorio. Si bien se ubica la migración en el contexto más amplio de las distintas localidades implicadas, el enfoque transnacional, de hecho, también cuestiona nociones tradicionales sobre el entorno adecuado para la investigación social. El estado-nación y otras localizaciones

circunscritas que durante mucho tiempo se han asumido implícitamente como el marco correcto para la observación del fenómeno migratorio se ven repentinamente desafadas por las conexiones y los flujos transnacionales. Intentar captar y comprender el movimiento transnacional implica el riesgo de separar en exceso la investigación de la dimensión local de la experiencia vital cotidiana. Postulando un enfoque fundamentado para la comprensión de la migración transnacional, este capítulo defiende la necesidad de una mayor implicación de los teóricos del transnacionalismo en la investigación multi-localizada, que permite captar la pluralidad de los elementos que conforman las experiencias y las vidas de los inmigrantes transnacionales.

2. Transnacionalismo: un nuevo modelo en el seno de la teoría de la migración

Se considera que la multiplicación de las opciones de comunicación y desplazamiento de la era global ha pavimentado el camino para una «nueva era de migración» (Castles y Miller, 1998). De hecho, los inmigrantes contemporáneos mantienen cada vez más lazos significativos y establecidos con los países a los que emigran y también con sus países de origen. Esta situación favorece el desarrollo de *redes transnacionales* que cruzan fronteras nacionales y continentales (Vertovec y Cohen, 1999). Estos modelos emergentes de movimiento de la población contemporánea se captan mejor mediante la adopción de una perspectiva transnacional para la comprensión del fenómeno migratorio. De hecho, desde su aparición, este enfoque ha contribuido en gran medida a un entendimiento más amplio de los procesos migratorios. Es más, el análisis de la migración en términos transnacionales implica el reconocimiento de la emergencia de un proceso social en el cual los inmigrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Los inmigrantes pueden definirse como «transmigrantes» cuando desarrollan y mantienen relaciones transfronterizas de carácter familiar, económico, social, organizativo, religioso o político.

El origen de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones quedó señalado por la publicación de un libro de los autores Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1992). Desde que sugirieron este nuevo enfoque para los estudios migratorios, una ola de entusiasmo ha aumentado el interés por estos nuevos «transmigrantes». El transnacionalismo ha ganado un amplio reconocimiento como el proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales de múltiples vertientes que enlazan sus sociedades de origen y de asentamiento (Basch *et al.*, 1994) y ha suscitado un creciente interés académico por la participación simultánea de los inmigrantes en sus países de origen y destino.

Pese a su extendida aplicación en los estudios migratorios, el término *transnacional* no se limita en absoluto a este último caso. De hecho, según su definición común, este término se refiere genéricamente a «ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales» (Portes *et al.*, 1999: 219). En este sentido, recordemos que esta expresión se empleó en primera instancia para indicar las relaciones de un cuerpo creciente de organizaciones internacionales y entidades no gubernamentales. Por tanto, el interés de la investigación en el campo transnacional se extiende desde las actividades transfronterizas de organismos no estatales, organizaciones e instituciones hasta el propio fenómeno migratorio.

El corpus de estudios transnacionales no sólo presenta una gran variedad de objetos de interés, sino también un carácter marcadamente multidisciplinar. Sociólogos, antropólogos, geógrafos y polítólogos se han implicado en la investigación y el análisis teórico del fenómeno transnacional desde un enfoque en el que participan múltiples disciplinas. No obstante, tal variedad en los campos de interés y en los enfoques disciplinarios ha provocado un emborronamiento del significado del transnacionalismo y cierta ambigüedad en el empleo del término.

3. Globalización, transnacionalismo y movilidad: nuevas fronteras para las ciencias sociales

3.1. Discursos de globalización y post-modernismo

Antes de abordar de pleno la cuestión del transnacionalismo *per se* y de identificar las peculiaridades del transnacionalismo migratorio en particular, es útil ubicar la perspectiva transnacional dentro del contexto más amplio de los recientes avances en las ciencias sociales.

De hecho, el transnacionalismo esboza muchos de sus elementos originales a partir de discursos de la globalización y del post-modernismo, ya que contempla los fenómenos de flujos y conexiones entre localidades distantes, así como la creciente percepción del mundo como un lugar sin fronteras. Las similitudes entre estos discursos, no obstante, han suscitado cierta confusión entre los términos, de modo que «global» y «transnacional» se han empleado como sinónimos. Es, por tanto, necesario revisar tanto los elementos comunes de los enfoques global, postmoderno y transnacional, como las diferencias presentes entre ellos, con el fin de acotar qué es transnacional y qué no lo es.

Los cambios contemporáneos recogidos bajo el título de *globalización* se traducen en una ampliación mundial del movimiento de capital, información, bienes y personas, lo cual incrementa la interconexión de lugares. La principal característica de esta expansión mundial de las conexio-

nes es su capacidad para cruzar fronteras nacionales, regionales y urbanas, de modo que los acontecimientos locales son moldeados por sucesos ocurridos a muchos kilómetros de distancia, y viceversa (Giddens, 1990). Como resultado, a partir de los años noventa, «globalización» y «transnacionalismo» se han convertido en palabras de moda en las ciencias sociales, utilizadas para describir este enorme conjunto de fenómenos transfronterizos.

Basándonos en la definición presentada anteriormente, podemos considerar como transnacional a cualquier actividad que requiera contactos duraderos a través de fronteras nacionales. No obstante, una definición tan amplia requiere en primer lugar una distinción entre lo que puede clasificarse como *global* y lo que es *transnacional*; y en segundo lugar se debe comprender en cierta medida la heterogeneidad de los posibles actores implicados en prácticas transnacionales. Al principio, las actividades transnacionales se concebían como meros elementos colaterales de la globalización del capital. En esta etapa, el término transnacional se empleaba como sinónimo de muchos otros términos que indicaban actividades y relaciones transfronterizas realizadas por múltiples actores. Esta visión de una masa de fenómenos transnacionales imperó en la primera generación de estudios. No obstante, con el tiempo su administración resultó demasiado compleja y se vio la necesidad de introducir algún tipo de distinción.

Global y transnacional: ¿cuál es la relación entre ambos? ¿Qué elemento novedoso se incluye en el concepto de transnacional, en contraposición a global? Ambos términos indican movilidad y flujos de personas, recursos e información, pero difieren en la escala y el alcance de sus iniciativas.

Los estudiosos han llegado a cierto acuerdo a la hora de definir *global* como los movimientos que benefician a aquellos mejor preparados para aprovechar las nuevas tecnologías (Portes, 1997; Burawoy *et al.*, 2000; Smith, 2001). La perspectiva de los teóricos de la globalización respecto a estos movimientos es principalmente económica, de capital o basada en clases, y por tanto se centra exclusivamente en las redes dominantes. Tal perspectiva conduce a cierta analogía entre globalización y el triunfo del capital. Consecuentemente, el énfasis en los aspectos económicos o de clase tiende a omitir otras formas menos visibles de globalización correspondientes a los desconectados, los excluidos o los perdedores. Según Portes (1997), precisamente este contrapeso, desapercibido pero potencialmente importante, a las formas más visibles de globalización descritas en la literatura reciente es lo que debemos llamar *transnacional*. La teoría transnacional, por tanto, ofrece un enfoque alternativo a la globalización: adopta la atención prestada por la teoría global a los flujos y conexiones, y la aplica a fenómenos menores, separando así la idea de globalización del concepto de clase.

Una distinción más profunda, objeto de numerosos debates, entre lo global y lo transnacional es consecuencia directa de la cuestión que acabamos de ilustrar. Las prácticas globales y transnacionales no sólo se distinguen por la diferencia de «poder» de sus actores, sino también por su

relación con el territorio. Se ha sugerido que si bien los procesos globales están mayormente *descentralizados* frente a territorios nacionales concretos y ocurren en un ámbito global, los procesos transnacionales están *anclados* y transcenden a uno o más estados-nación (Kearney, 1995; Click Schiller, 2003). Si bien los fenómenos globales afectan a personas de todo el mundo, independientemente de su lugar de residencia, el transnacionalismo emana de un territorio nacional y de ahí se extiende a uno o más países. Las prácticas transnacionales, por tanto, son los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que tienen lugar más allá de las fronteras del estado concreto en el que se originan. Smith hace referencia a esta distinción entre global y transnacional en términos de la naturaleza fundamentada de este último¹. Esta importancia atribuida al carácter local de la expansión del transnacionalismo ha sido ampliamente aceptada por los autores implicados en el debate.

A pesar de que esta distinción entre global y transnacional se aclara en cierto modo, con el transnacionalismo se puede, en cualquier caso, analizar muy diversas actividades: la migración, el activismo político y el empresariado, por ejemplo. Sobre este particular se ha desarrollado un amplio debate que indica cómo las actividades transnacionales pueden ocurrir tanto «desde abajo» como «desde arriba» (Portes, 1997; Guarnizo y Smith, 1998). Las esferas transnacionales pueden desarrollarse de abajo a arriba, desde las bases, como en el caso de las comunidades de inmigrantes transnacionales, o de arriba a abajo, como en el caso de las actividades económicas y el gobierno global (Guarnizo y Smith, 1998).

Existen dos factores principales que definen el tipo de iniciativas transnacionales que podemos tratar con mayor propiedad, y ambos están estrechamente relacionados con la naturaleza de los actores implicados. El primer factor determinante es el grado de institucionalización de los actores (Portes *et al.*, 1999; Faist y Özveren, 2004), que se puede extender desde las prácticas cotidianas de individuos organizados en redes informales a las formas organizativas más estructuradas de los movimientos o las corporaciones de carácter social y político. Los distintos niveles de institucionalización van, por tanto, de la mano con las diferencias en la índole de los principales recursos disponibles para los propios actores: solidez financiera en las grandes corporaciones, capital social en las redes de inmigrantes (Portes, 1997; Portes *et al.*, 1999).

Algunos autores opinan que el transnacionalismo debería abarcar las actividades de todos estos actores plurales; otros prefieren limitar su marco a las iniciativas activadas por las bases. En este segundo caso, el transnacionalismo adopta la forma de una reacción de abajo a arriba al proceso de globalización (Click Schiller *et al.*, 1992; Basch *et al.*, 1994; Portes, 1997; Guarnizo y Smith, 1998; Portes *et al.*, 1999). Los mismos autores creen, por tanto, que el transnacionalismo exhibe un carácter de resistencia de la gente ordinaria frente a los envites homogeneizadores procedentes de la globalización. Por tanto, considerar como transnacionales las actividades de, por ejemplo, grandes corporaciones financieras es en cierto modo inadecuado.

Con la intención de superar la confusión terminológica aún extendida sobre esta cuestión, Portes cerró finalmente el debate mediante la distinción del transnacionalismo frente a otras formas de actividad transfronteriza, amparadas por diferentes actores. *Internacional*, según su punto de vista, hace referencia a las actividades de los estados-nación; *multinacional* se refiere a instituciones formales a gran escala, mientras que limita la definición de *transnacional* a cualquier actividad «iniciada y sostenida por actores no institucionales, ya sean grupos organizados o redes de individuos de distintos países» (Portes, 2001: 186). Actualmente, esta última definición es la más ampliamente aceptada.

Siguiendo estas aclaraciones, no debemos considerar que los fenómenos transnacionales incluyan indiscriminadamente todas las actividades que acompañan a la globalización del capital. En cambio, debemos mantener una visión más restrictiva, limitada a las formas menos visibles de globalización realizadas en nombre de los actores no institucionales. El término transnacional, por tanto, sirve para subrayar la creciente implicación en las actividades entre países llevadas a cabo por actores ajenos a corporaciones y estados, como los individuos, los grupos étnicos o familiares, las empresas y los movimientos sociales.

3.2. Rasgos distintivos del transnacionalismo migratorio

Como ya hemos recalcado, según su definición más amplia, el transnacionalismo se refiere genéricamente a «ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de fronteras nacionales para su implantación» (Portes *et al.*, 1999: 219). En este sentido tan general, hemos acordado también que el transnacionalismo no se limita en absoluto al fenómeno migratorio. De hecho, los intereses de la investigación en el campo transnacional se extienden desde las actividades transfronterizas de los inmigrantes a aquellos organismos no estatales, movimientos sociales y de defensa de derechos, las corporaciones empresariales y los flujos de capital, las organizaciones religiosas y las redes criminales y terroristas (Vertovec, 1999). ¿Cuáles son, por tanto, los elementos distintivos del transnacionalismo migratorio en particular?

De modo similar a las actividades de estos otros actores, el transnacionalismo migratorio es una forma de transnacionalismo de abajo a arriba, ya que nace de la institucionalización de prácticas fundamentadas en la vida cotidiana de individuos en comunidades transnacionales. No obstante, se acepta que la relación con los Estados es de algún modo una característica particular del transnacionalismo migratorio, ya que en el caso del libre movimiento de mano de obra, los Estados, sus fronteras y sus regulaciones suelen representar una restricción que no entorpece, sino más bien moldea las estrategias y las rutas de los inmigrantes. No obstante, la limitación del interés exclusivamente al transnacionalismo migratorio no restringe la extrema pluralidad de formas que las actividades transnacionales pueden adoptar. De hecho, la forma adoptada por las activi-

dades transnacionales depende de un abanico de factores, que no se limita a las políticas reguladoras de la inmigración de los países de origen, tránsito y destino, sino también a la estructura de las redes de parentesco y relaciones, la distancia geográfica, la disponibilidad de tecnologías e infraestructuras de transporte y comunicación, así como la condición económica y el estatus social de los inmigrantes.

Según lo expuesto anteriormente, las características que diferencian al transnacionalismo migratorio de otros fenómenos transnacionales o incluso globales parecen establecer una firme distinción. No obstante, debemos reconocer también que la actual importancia y el volumen de las prácticas migratorias transnacionales se han visto ampliamente favorecidos por los recientes avances tecnológicos globales, así como por el intercambio económico y los flujos de capital que han avivado también otras formas de vinculación transfronteriza.

Asimismo, se debe contemplar un último punto, a menudo considerado una importante crítica frente al extendido entusiasmo que despierta el enfoque transnacional sobre la migración. Se ha afirmado que suelen mantenerse fuertes vínculos con la patria madre en las primeras etapas de los flujos migratorios de nuevo establecimiento, y que, en esos casos, se puede esperar que los rasgos transnacionales se desvanezcan con el paso del tiempo y la sucesión de generaciones. En cambio, el rasgo distintivo de la migración transnacional radica en que los contactos periódicos y a largo plazo permiten un rápido establecimiento de las redes, lo que permite la transferencia de recursos entre naciones-estado en lo que se ha definido como *campos sociales transnacionales* (Faist, 2000). Por tanto, las actividades transfronterizas transnacionales deben definirse como tales si son sostenibles en el tiempo. Este punto debe interesar en particular a aquellos que están realizando investigaciones en países que se hayan convertido recientemente en destino de flujos migratorios, como es el caso de muchos países del sur de Europa. Estos estudios deberán prestar especial atención para evitar una excesiva celebración de la perspectiva transnacional cuando las prácticas y las redes de la primera generación de inmigrantes estén bajo escrutinio. No obstante, no se debe descartar la potencia explicativa de la perspectiva transnacional en el caso de los movimientos migratorios recientes, incluso si están circunscritos a términos históricos y pueden evolucionar con el tiempo.

3.3. Novedades del enfoque transnacional sobre migración

¿Qué novedades de las migraciones contemporáneas nos permite captar el uso del término transnacional? ¿Qué «valor añadido» aporta esta nueva perspectiva sobre los estudios migratorios?

Los avances tecnológicos permiten a las comunidades inmigrantes mantener los vínculos sociales, que cruzan las fronteras nacionales con intensidad; una forma de transacción y multiplicación

de actividades que hoy en día ha cambiado sustancialmente. De hecho, en el pasado, las actividades propiciadas por inmigrantes y refugiados a través de fronteras nacionales aún fortalecían los vínculos entre las respectivas comunidades, pero carecían de la regularidad, el carácter cotidiano y la masa crítica que caracteriza a los ejemplos contemporáneos de transnacionalismo (Portes *et al.*, 1999). La creciente accesibilidad de los medios de transporte y comunicación, que alcanza incluso a los individuos corrientes, permite a los inmigrantes mantener unos vínculos entre los países de origen y destino que son cualitativamente diferentes a los anteriores, por lo que la migración transnacional constituye un fenómeno sustancialmente novedoso. Al tiempo que un número creciente de inmigrantes va adquiriendo la capacidad de implicarse simultáneamente en múltiples localidades, la teoría de la migración transnacional permite ahora a los estudios captar esa misma simultaneidad.

No obstante, la ubicación de las migraciones contemporáneas en una era de facilidades tecnológicas no constituye por sí misma argumento suficiente para justificar la emergencia de un nuevo enfoque. Si nos centramos en el nuevo poder explicativo del transnacionalismo, hallaremos otros razonamientos que cuestionan el carácter redundante del transnacionalismo. Como indica Portes, la introducción del término sólo puede justificarse cuando se cumplen ciertas condiciones, y la existencia del fenómeno sólo es una entre muchas otras (Portes, 2001). Otro argumento más sólido en favor del modelo transnacional consiste en demostrar que ofrece un nuevo punto de vista sobre el fenómeno migratorio contemporáneo. Se puede demostrar que, gracias a una perspectiva más amplia, el enfoque transnacional supera en efecto algunas de las limitaciones de los enfoques anteriores del estudio migratorio y se puede considerar como la tercera generación de la escuela sobre migración (Faist, 2000).

El foco de atención tradicional de los estudios sobre migración ha sido unilateral, a menudo limitado al impacto de los inmigrantes en las sociedades anfitrionas. En cambio, si adoptamos una perspectiva transnacional, el centro de atención sufre un cambio radical y desafiamos el «nacionalismo metodológico» (Wimmer y Click Schiller, 2002), que caracterizó a anteriores enfoques de los estudios sobre migración. De hecho, se ha asumido implícitamente que el estado-nación, a menudo más receptor que emisor de flujos migratorios, es el marco adecuado para la investigación del fenómeno migratorio. En cambio, la percepción simultánea de los contextos de emisión y recepción desafía esta asunción y permite además desvelar algunos de los aspectos «ocultos» de las vidas de los inmigrantes.

La teoría de la asimilación afirmaba de forma implícita que los vínculos transnacionales se desvanecían con la inserción de los inmigrantes en su nuevo país. El modelo de la asimilación, de hecho, se centra en la incorporación de los inmigrantes en el país de asentamiento, y no es válido para contemplar nuevos modelos de asentamiento y adaptación de la población inmigrante. El inmigrante transnacional que tiene éxito, en cambio, busca la integración al tiempo que mantiene

ne activamente su cultura, idioma y vínculos sociales con su país de origen (Glick Schiller y Foner, 1999). En cambio, la idea del compromiso transnacional sugiere que la lucha por la incorporación y la adaptación tiene lugar en el marco de los intereses y las obligaciones que surgen del compromiso simultáneo del inmigrante con su país de origen y con su país anfitrión. Si bien las ideas de la asimilación o integración implican una perspectiva *lineal* de la migración, el razonamiento transnacional sobre los mismos fenómenos conduce por tanto a una visión más *relacional*. Como resultado, la atención prestada por el enfoque transnacional a las dimensiones locales permite percibir que los contextos y las restricciones locales desempeñan un importante papel en la aparición del desarrollo de las prácticas transnacionales (Portes *et al.*, 1999).

Como consecuencia directa de la observación de los vínculos con el país de origen, el transnacionalismo ha sido acusado de atribuir un carácter de resistencia, y no de adaptación, a las comunidades transnacionales en el contexto de la inmigración. No obstante, esta crítica puede dirigirse más apropiadamente a las teorías del pluralismo étnico, incluida su manifestación contemporánea: el multiculturalismo. De hecho, estas teorías reconocen que se mantienen los vínculos con el país de origen y que los rasgos culturales simplemente se transfieren al contexto de la inmigración. El pluralismo étnico, por tanto, no es válido para contemplar el sincretismo original de las nuevas formas de vida de los inmigrantes (Faist, 2000). En el enfoque transnacional, en cambio, se reestructura la relación entre sociedad origen y anfitrión, y los vínculos familiares y de parentesco pasan de una dimensión local a otra global. En lugar de resistencia a la asimilación por parte de los inmigrantes transnacionales, podemos percibir su afán por desarrollar estrategias vitales mediante la selección y combinación de las mejores oportunidades de los países emisor y receptor, de modo que cada combinación de compromisos en ambos países determina el balance entre la implicación transnacional y la asimilación local.

Los inmigrantes transnacionales se comprometen cada vez más con su participación simultánea en los países de origen y destino. El enfoque transnacional va más allá de la noción clásica de inmigrante: deposita su interés en los inmigrantes, es decir, en las personas que al *inmigrar* a un país anfitrión también están emigrando de un país de origen. Esto significa que las personas no se encuentran completamente asimiladas en su país de destino, ni tampoco en su país de origen. Éste se puede considerar uno de los mayores logros del enfoque transnacional, que va más allá de la visión de la migración en términos de *inmigración* (centrando la atención en el asentamiento en el país anfitrión) o *emigración* (que implica el desplazamiento y la ruptura del individuo con el país de origen). El transnacionalismo, en cambio, enfatiza el proceso dinámico de construcción de nación sin ataduras, donde no se otorga mayor relevancia al lugar de origen ni al de destino, y en el que tiempo y espacio se pliegan en un único campo social. La noción de inmigrante es la de una persona *desarrraigada*, expresión que indica la disruptión multidimensional que acompaña al hecho de ser un desplazado que forma un nuevo hogar en otro país. El

uso del término transnacional permite incluir en un único campo social la implicación simultánea de los inmigrantes en los países de origen y destino. Con el enfoque transnacional, el centro de atención de los campos sociales pasa del inmigrante medio a cualquier individuo que esté comprometido en prácticas transnacionales. De hecho, los inmigrantes transnacionales en algunos casos llevan una vida itinerante que dificulta la determinación de su lugar de pertenencia anterior. Algunas personas viven predominantemente en el país emisor, otras en el receptor; pueden viajar con mayor o menor frecuencia, y en todo caso pueden ser consideradas como transmigrantes.

Es más, al plegar los contextos de emisión y recepción en un único campo social se amplía el ámbito de los estudios sobre migración, incorporando al estudio del movimiento de las personas la observación de la circulación de ideas, símbolos y la cultura de materiales. Por último, incluso se puede afirmar que el transnacionalismo ha superado la dicotomía entre los inmigrantes y los que están detrás.

4. Transnacionalismo y espacio

El modelo de interconectividad, compartido por teóricos globales y transnacionales por su interés por el movimiento actual de capital, información, bienes y personas, representa un gran desafío a la noción tradicional del espacio. Es un hecho que los avances tecnológicos en transportes y comunicaciones han restado importancia a la ubicación a la hora de establecer interacciones humanas e intercambiar recursos e información.

Ya sea transnacional o global, de abajo a arriba o de arriba a abajo, este fenómeno de masas que ocurre a través de las fronteras de los estados-nación se ha convertido en uno de los principales focos de atención de las ciencias sociales. En este marco más amplio, el interés por el enfoque transnacional en los estudios sobre migración nos empuja por tanto a explorar nuevos conceptos de espacio en la teoría social.

Existe abundante literatura sobre la interconexión global que permite el mantenimiento de relaciones en el espacio y el tiempo. Una de las explicaciones más sólidas se atribuye a Giddens, que indica dos procesos centrales que modelan las relaciones contemporáneas: *distantamiento entre espacio-tiempo y desanclaje*. La primera indica «las condiciones en las que el espacio y el tiempo se organizan para conectar presencia y ausencia» (Giddens, 1990: 14), y las separan de la proximidad física; la segunda indica los modos en que «las relaciones sociales se extraen de sus contextos locales y se reestructuran “a través de intervalos indefinidos de espacio-tiempo”» (ibidem: 21). Gracias a los procesos de desanclaje, las relaciones sociales actuales ya no requieren la presencia mutua y pueden mantenerse incluso a distancias geográficas enormes.

Esto ha conducido a una tendencia difusa dentro de la teoría social que reconoce una creciente pérdida del sentido de relevancia de las fronteras, acorde con el sentimiento postmoderno de la «crisis del estado-nación». Esta sensación de derrumbe de fronteras entre localidades ha llevado a los sociólogos al desarrollo de conceptos nuevos y fluidos en los que se reubican las conexiones y las relaciones sociales. La ecumene global es vista como un paisaje arquetípico de la modernidad (Hannerz, 1996) y con la información, los recursos y las imágenes de la nueva economía y cultura globales, las personas adquieren un carácter más híbrido conforme viajan por «paisajes» desterritorializados (Appadurai, 1990). Según Castells (1996), las mayores posibilidades de telecomunicación que brinda la tecnología de la información están provocando un auge de la sociedad de redes, en la que un *espacio de flujos* reemplaza a un *espacio de lugares*, y en el que la sociología debe practicarse «más allá de las sociedades» (Urry, 2000).

Gran parte de la originalidad del enfoque transnacional radica en sus elementos comunes con estas nuevas tendencias de las ciencias sociales. El interés general por los procesos actuales de desanclaje, que motivan un auge de la movilidad y los flujos sociales, forma parte integral del enfoque transnacional y de los retos que éste plantea al «nacionalismo metodológico» de las teorías sobre migración anteriores. No obstante, la atención centrada en las actividades que transcinden las fronteras nacionales ha suscitado nuevos retos para la investigación. Las prácticas sociales de carácter transnacional, y las migraciones en particular, requieren nuevas formas de entendimiento de la relación entre los fenómenos sociales y los múltiples espacios en los que tienen lugar. Como el objeto de estudio adquiere una naturaleza transnacional, lo mismo debe ocurrir con la praxis de la investigación.

4.1. De «sitios» a «campos»

Centrando la atención en las conexiones y abarcando las relaciones sociales entre múltiples países, el transnacionalismo ubica la migración en el contexto global en el que tiene lugar. Al igual que en gran parte de la teoría social actual, la intersección entre presencia y ausencia se convierte en el nuevo modo de relación social transfronteriza de los inmigrantes. Al analizar los procesos de desanclaje y desterritorialización, el transnacionalismo exige a la investigación de los rígidos confines de las zonas de inmigración. El interés pasa, en cambio, a las nuevas modalidades de reproducción social, territorial y cultural de la identidad en condiciones de movilidad geográfica. Bajo una perspectiva transnacional, por tanto, las migraciones trasvasan con fuerza los confines locales concretos para ser reubicadas en una escala de carácter más global.

Para asimilar la complejidad de los procesos migratorios transnacionales, la investigación debe desprenderse de las limitaciones geográficas y adquirir mayor dispersión en el tiempo y en el espacio, de modo que múltiples sitios de investigación se plieguen en un único «espacio» o «campo» social. La mayor atención dirigida a las relaciones no continuas ha generado, por tanto, un

auge de las nociones de esferas, espacios y campos transnacionales, entre otros conceptos espaciales similares (Vertovec, 2001). Pese a las diferencias terminológicas, muchos autores han convenido en que el «espacio social» ya no coincide con el «espacio geográfico» fijo del estado-nación. Ésta es, por ejemplo, la idea central del concepto sugerido por Rouse (1991) de un *espacio social de postmodernismo* surgido de la transmigración entre México y Estados Unidos. Del mismo modo, los *campos sociales transnacionales* de Glick Schiller y sus colegas (1992), los *sitios culturales* de Olwig (1997) y las aportaciones más recientes en torno a la definición del *espacio social transnacional* realizadas por Faist (2000 y 2004, con Özveren) y Pries (1999, 2000, 2001 y 2005) constituyen todos intentos de atajar la actual disyuntiva entre las localidades aisladas y las relaciones que no sólo se desarrollan en su seno, sino que trascienden sus fronteras. Por tanto, la investigación se realiza en campos poco definidos, con límites difusos y en los que los mundos sociales mantienen su unión gracias a una red de comunicaciones.

La primera referencia a los espacios sociales transnacionales fue realizada por Pries (1999), quien se refiere a ellos como responsables de una disyuntiva entre el espacio social y el espacio geográfico que tiene lugar como producto de la migración transnacional. Según su razonamiento, «un espacio social puede [...] extenderse por varios espacios geográficos. Nuevas formas de procesos migratorios internacionales [...] pueden por tanto propiciar la aparición de *espacios sociales transnacionales*. Se trata de espacios sociales que presentan un vínculo geográfico multipolar, en lugar de uno claramente exclusivo» (Pries 1999: 4). Faist emplea la misma expresión al definir los espacios sociales transnacionales como «los potentes e intensos flujos en evolución de personas, bienes, ideas y símbolos» que acontecen a través de las fronteras de los estados-nación (Faist 2000:2). Faist postula el estudio de la migración en un nivel intermedio que se encuentra entre el micronivel de los valores y expectativas de los individuos y el macronivel de las estructuras nacionales, políticas, económicas y culturales. El análisis de nivel intermedio, por tanto, se centra en cómo las redes sociales transnacionales y el capital social facilitan la acción social y ayudan a las personas a alcanzar sus objetivos. Para que los vínculos transnacionales queden institucionalizados se requiere un locus permanente de principios regularizados y establecidos, que Faist (2004) asocia con el espacio social transnacional. Por tanto, ambos autores comparten definiciones muy similares de este concepto.

Los procesos globales y transnacionales que caracterizan al mundo contemporáneo han suscitado un mayor interés por la movilidad y los flujos. Las migraciones, como hemos ilustrado, no son ninguna excepción y el transnacionalismo las representa como formas de movilidad humana. Este nuevo acento en el movimiento propicia una mayor sensación de desasosiego, en el discurso académico, dentro de niveles de análisis espacialmente delimitados. El transnacionalismo, por tanto, desafía la noción tradicional de la ubicación de la investigación, de modo que se pasa del estudio de «sitios» al estudio de «campos», es decir, relaciones entre sitios. Desde cada sitio

de investigación se puede rastrear los significados culturales, los recursos y las identidades asociadas a esos sitios. Con la introducción de la noción de espacio social transnacional, sin embargo, el espacio en el que opera la investigación se convierte más en una entidad conceptual que en una geográfica o física. Los espacios sociales transnacionales se desanclan y las relaciones sociales que contienen no requieren la presencia mutua para existir. Al aplicarse a la migración, esta noción adquiere por tanto un marcado carácter intangible y abstracto. La naturaleza específica del lugar queda erosionada por las fuerzas globales o transnacionales, lo que reduce la importancia de la localidad en los procesos sociales. El paso del estudio de «sitios» al estudio de «campos», por tanto, puede conceptualizarse como un giro del interés por el «lugar» local al interés por el «espacio» abstracto.

La noción de espacio social transnacional puede permitir llevar a cabo la investigación en múltiples ubicaciones, pero su interés último yace en la dimensión intangible de los flujos y las conexiones que se establecen entre esas ubicaciones. El «espacio», según razonan muchos estudiosos, se ha convertido en un concepto relacional. Las redes, y la naturaleza y el contenido de sus vínculos, se convierten en el objeto del análisis, a costa de superar completamente la dimensión de los lugares en los que los inmigrantes viven de hecho sus vidas diarias.

Debido a que colocan el foco de atención más allá del ámbito local, los teóricos transnacionales sugieren que los inmigrantes contemporáneos han desarrollado la habilidad de construir nuevas formas espaciales. Dado que sus espacios sociales transcenden los territorios de los estados-nación, están ubicados en un espacio abstracto, y no en lugares físicos localizados. El espacio, por tanto, adquiere un valor relacional, abarcando también las conexiones activadas por los inmigrantes a través de los territorios y del tiempo. De hecho, los transmigrantes viven en campos sociales transnacionales que incluyen el estado del que partieron y el estado o estados a los que han inmigrado. La expresión «campo social» etiqueta «un terreno no fijo de redes egocéntricas entrelazadas» y «constituye un concepto más amplio que el de red, más propio para las cadenas de relaciones sociales específicas de cada individuo» (Glick Schiller y Fournier, 1994: 344).

La noción de campo o espacio social transnacional, por tanto, corre el riesgo de mostrarse como un concepto abstracto, centrándose en la dimensión de los flujos y conexiones, y relegando al lugar a un segundo plano. Las prácticas transnacionales, en otras palabras, se ubican en un nuevo entorno, en el que, como Giddens (1990) sugiere, el espacio y el tiempo se liberan de las particularidades del lugar, y la interacción con personas situadas a gran distancia es posible. Gran parte del discurso transnacional define, pues, una «arena virtual» (Vertovec, 1999: 447) de actividad.

4.2. Fundamentación de la investigación en un lugar físico

Muchos estudiosos del modelo transnacional, conscientes de los riesgos reseñados, se han visto animados a defender la necesidad de analizar los lugares específicos en los que viven y por

los que pasan los transmigrantes, ya que consideran que éste es el marco apropiado para el estudio del fenómeno transnacional. Según Glick Schiller, por ejemplo: «los campos sociales transnacionales no son referencias metafóricas a experiencias alteradas del espacio; comprenden relaciones y transacciones sociales observables» (Glick Schiller, 2003: 107).

De hecho, con demasiada frecuencia la perspectiva transnacional ha suscitado un excesivo entusiasmo por la capacidad de los inmigrantes para romper con los confines locales y moverse con libertad por arenas más amplias, por encima y más allá de los múltiples lugares en los que viven sus vidas diarias (Sinatti, 2006 y 2008). Las prácticas transnacionales de los inmigrantes contemporáneos, por tanto, deben percibirse como marcadamente emplazadas. En otras palabras, en lugar de constituir un mero flujo de personas, recursos e imágenes itinerantes y en circulación, el transnacionalismo está presente en los lugares concretos en los que los inmigrantes viven sus vidas y realizan sus prácticas itinerantes.

Al destacar la importancia de las relaciones extralocales de los inmigrantes (que trascienden los territorios de los estados-nación), el transnacionalismo a menudo ha pasado por alto la importancia de las relaciones locales. Esto parece contradecir uno de los elementos centrales de la teoría transnacional: su fuerte vínculo con el aspecto local. Como hemos indicado previamente, el transnacionalismo, de hecho, presenta una naturaleza fundamentada de abajo a arriba, de bases, y las comunidades inmigrantes transnacionales, en particular, se interpretan como surgidas desde abajo. Un compromiso fundamentado en el campo, en cambio, debería entenderse como una respuesta a la naturaleza «de abajo a arriba» de la migración transnacional. El transnacionalismo, por tanto, muestra un importante vínculo con el territorio desde su propia definición. Las nociones desterritorializadas del espacio social transnacional terminan por hacer caso omiso de las formas en que todos los contextos locales, ya sean de origen o destino, contemplan todos los formatos adoptables por la migración, ya que ofrecen el marco en el que el transnacionalismo puede desarrollarse o dejar de hacerlo. El análisis del fenómeno transnacional, en cambio, debería incluir un interés por el contraste de las adaptaciones y contextualizaciones nacionales o locales, así como prestar atención a las restricciones y aspectos propiciatorios localizados de la migración transnacional.

Es más, algunos procesos sociales son siempre de naturaleza emplazada: toman forma en algún lugar. Incluso para los autores que, como Giddens, han subrayado la importancia de los procesos de distanciamiento y desanclaje, se mantiene un interés central por la teoría social en el modo en que las instituciones modernas se vez «situadas» en el tiempo y en el espacio (Giddens, 1990). Los flujos, como argumenta Hannerz (1997), pueden percibirse como hechos que acontecen en el espacio, pero las prácticas cotidianas relacionadas con estos flujos ocurren en lugares determinados. La dimensión cotidiana, los mundos vitales de los individuos implicados en la movilidad transnacional deben, por tanto, recibir la atención que merecen. Las culturas siguen

estando vinculadas a lugares, pero a partir de aquí las personas tienen más y más relaciones y experiencias vitales que también les relacionan con otros lugares: los lugares que habitamos están influidos por asociaciones presentes y también por otras distantes. Incluso cuando el contenido del lugar se ve ampliamente moldeado desde el exterior, Hannerz afirma que en cualquier otro sitio (1996), la experiencia sensitiva y corporal de la vida cotidiana constituye un sólido argumento en favor de la importancia continuada del aspecto local.

Es más, cuando las actividades transnacionales se definen como transfronterizas, todavía se asume implícitamente que existen fronteras entre lugares de práctica situada: las conexiones transnacionales ocurren a través de fronteras que continúan existiendo y están regidas por la ley, por los poderes políticos y económicos y otros entes similares.

Si no se puede separar el lugar del fenómeno transnacional en general, esto se aplica aún en mayor medida al caso de la migración. Todas las teorías de la migración asumen implícitamente que el hombre es sedentario por naturaleza. El país de origen «se considera el lugar donde uno encaja, vive en paz y tiene una cultura exenta de problemas y una identidad individual o colectiva» (Faist, 2000: 19). Un inmigrante es una persona que se encuentra en una situación excepcional: está fuera de su lugar (natural), desplazado. El lugar, por tanto, no puede excluirse totalmente de la investigación sobre migración en la medida en que no hay inmigrante si no hay un lugar o lugares a los que pertenece y de los que se ha marchado. Las migraciones son, por naturaleza, procesos sociales informados por un sentido del lugar.

Smith (2001) es el autor que más énfasis ha puesto en los límites del estudio del transnacionalismo exclusivamente en términos de flujos y conexiones postmodernas entre dos lugares. Insiste en el hecho de que el transnacionalismo está «anclado» y «fundamentado» en lugares concretos. Por tanto, como exponen Guarnizo y Smith: «las prácticas transnacionales no pueden ser construidas como si estuviesen exentas de las restricciones y oportunidades impuestas por la contextualidad. Las prácticas transnacionales, si bien conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, están presentes en determinadas relaciones sociales establecidas entre personas concretas, situadas en localidades univocas y en momentos históricos precisos» (Guarnizo y Smith, 1998: 11).

4.3. La estrategia de la investigación multi-localizada

Tradicionalmente, los estudios sobre migración se han implicado en mayor medida en investigaciones unilaterales, centrándose ya sea en el emisor o en el receptor del proceso migratorio. En los últimos años, no obstante, se ha dado mayor peso a la realización de investigaciones en ambos lados. El enfoque transnacional realza aún más la necesidad de contemplar múltiples contextos, de modo que la investigación transnacional sobre migraciones se asocie habitual-

mente al trabajo de campo multi-localizado y a los métodos etnográficos de consulta, con el fin de abarcar las diferentes localidades en las que los inmigrantes mantienen sus relaciones sociales. Por tanto, los estudios sobre migración «se convierten en parte de un cuerpo de trabajo mucho más rico sobre las poblaciones itinerantes o asentadas temporalmente, a través de las fronteras, en el exilio o en diásporas» (Marcus 1995: 105).

Existen escasos precedentes de investigación multi-localizada. No obstante, con la llegada de los estudiosos transnacionales, se desafía abiertamente la noción sobre dónde debe localizarse la investigación y se desarrollan teorías exhaustivas sobre las consecuencias del enfoque multi-localizado para las labores de investigación. Como ya se ha reseñado, esto resulta en un cambio del estudio de «sitios» al estudio de «campos». Esta aseveración no implica un mero cambio terminológico, sino que presenta repercusiones más amplias.

Los intereses de los investigadores, de hecho, ya no radican exclusivamente en las relaciones establecidas *en* cada sitio, sino que se extienden también a las relaciones *entre* sitios. El compromiso con la investigación multi-localizada, por tanto, permite el análisis del fenómeno de una manera que también contempla la interconexión, la interacción, el intercambio y la movilidad. La propia investigación adquiere carácter móvil, al tiempo que estudia la circulación de sus objetos en un espacio-tiempo difuso. Desde cada sitio de investigación se puede rastrear los significados culturales, los recursos y las identidades asociadas a esos sitios.

Respecto a este último punto, Marcus (1995) y Hannerz (2003) han demostrado que la investigación multi-localizada también comparte algunos puntos comunes con la investigación comparativa. Con respecto a esta cuestión, se podría sugerir que las comparaciones efectivas son difíciles de realizar en el caso del trabajo multi-localizado, debido a que el número de factores que varía en cada localización es demasiado elevado y no puede ser controlado, imposibilitando por tanto la realización de comparaciones efectivas. Contra esta afirmación, no obstante, se puede argumentar que la investigación multi-localizada constituye de hecho mucho más que un simple trabajo comparativo. Las comparaciones, de hecho, suelen integrarse en la investigación multi-localizada (Hannerz, 2003), ya que en añadidura a la atención prestada a las similitudes y diferencias en los distintos sitios de la investigación multi-localizada, también trata con «un diseño de investigación de las yuxtaposiciones en las que el ámbito global se pliega y forma parte integral de situaciones paralelas relacionadas con el ámbito local, en lugar de en algo monolítico o externo a ellas» (Marcus, 1995: 101).

Sin embargo, el mantenimiento de la cohesión de las múltiples localizaciones resulta ser una tarea bastante compleja. De hecho, la praxis de la investigación multi-localizada está expuesta a una continua tensión entre el afán por captar la dimensión transnacional y global, y las realidades locales en las que el trabajo de campo se lleva a cabo. En la introducción a una colección de estudios etnográficos multi-localizados, Burawoy reconoce que «el estudio de conexiones entre si-

tios [...] ha resultado ser mucho más difícil de lo esperado, debido principalmente a que cada sitio mantiene un gran número de conexiones en múltiples direcciones, de modo que las relaciones entre dos sitios suelen ser poco densas» (Burawoy *et al.*, 2000: 30).

El resultado de esta sensación de incapacidad para capturar el objeto de estudio por parte del etnógrafo implicado en investigaciones multi-localizadas no debe conducir a los estudiosos transnacionales a centrarse principalmente en la dimensión abstracta de las conexiones entre sitios.

5. Conclusión

Este capítulo ha destacado algunas de las características que explican el planteamiento revolucionario del modelo transnacional en el campo de los estudios migratorios. Enmarcando el debate transnacional en los recientes y más amplios desarrollos de las ciencias sociales, he expuesto que este nuevo enfoque contempla las migraciones como fenómenos globales que ya no podemos seguir estudiando, observando y analizando desde la microperspectiva del contexto que recibe la migración y de estados-nación individuales. El reconocimiento del hecho de que las migraciones atraviesan las fronteras geográficas permite al transnacionalismo desafiar el «nacionalismo metodológico» que ha caracterizado a la mayor parte de la investigación sobre migración en el pasado.

La visión más amplia que ofrece la teoría transnacional, no obstante, desafía el concepto tradicional del campo en las ciencias sociales y reclama nuevos métodos para dilucidar el entorno adecuado para la investigación social. Este capítulo ha explorado algunos de los riesgos relacionados con la conversión de una investigación local, circunscrita a entornos o «sitios», en investigación de «campos» más amplios, argumentando en favor de la importación de la investigación fundamentada empíricamente en los lugares físicos en los que los inmigrantes viven el día a día. El capítulo concluye abordando la necesidad de que los teóricos transnacionales se impliquen cada vez más en la investigación multi-localizada, que es capaz de captar simultáneamente procesos que tienen lugar en distintos contextos significativos para los transmigrantes. El estudio de ambos lados del rastro migratorio no implica sólo la observación de los flujos, conexiones y redes que se establecen entre lugares lejanos, sino también el análisis de cómo este último reconfigura determinados lugares o entornos, tanto en el contexto emisor como en el receptor.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1990): «Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy» en *Public Culture* vol. 2, págs. 1-24.
- BASCH, Linda *et al.* (1994): *Nations unbound: transnational projects postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Amsterdam, London, Gordon and Breach science publishers.
- BURAWOY, Michael *et al.* (2000): *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*, Berkeley, University of California Press.
- CASTLES, Stephen, y MILLER, Mark J. (1993): *The age of migration: international population movements in the modern world*, Basingstoke, Macmillan.
- FAIST, Thomas (2000): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, New York, Oxford University Press.
- FAIST, Thomas, y ÖZVEREN, Eyüp, eds. (2004): *Transnational Social Spaces. Agents, Networks and Institutions*, Aldershot, Ashgate.
- GIDDENS, Anthony (1990): *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity.
- GLICK SCHILLER, Nina (2003): «The Centrality of Ethnography in the Study of Transnational Migration: Seeing the Wetlands Instead of the Swamp» en Foner, N. (ed.), *America Arrivals*, Santa Fe (NM), School of American Research, págs. 99-128.
- GLICK SCHILLER, Nina *et al.*, eds. (1992): *Toward a Transnational Perspective on Migration*, New York, New York Academy of Sciences.
- GLICK SCHILLER, Nina, y FOURON, Georges E. (1999): «Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 340-366.
- GUARNIZO, Luin, y SMITH, Michael P. (1998): «The Locations of Transnationalism» en *Comparative Urban and Community Research* vol. 6, special issue «Transnationalism from Below», New Brunswick, London, Transaction Publishers: 3-34.
- HANNERZ, Ulf (2003): «Being there ... and there ... and there! Reflections on multi-site ethnography» en *Ethnography* vol. 4, n.º 2, págs. 201-216.
- (1997): «Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropología transnacional», *Maná* (Rio de Janeiro), vol. 3, n.º 1, págs. 7-39.
- HANNERZ, Ulf (1996): *Transnational Connections: Culture, People, Places*, London, New York, Routledge.
- KEARNEY, Michael (1995): «The Global and the Local: The Anthropology of Globalization and Transnationalism» en *Annual Review of Anthropology* vol. 24, págs. 547-565.

- MARCUS, George E. (1995): «Ethnography In/Of the World System: the Emergence of Multi-Sited Ethnography» en *Annual Review of Anthropology* n.º 24, págs. 95-117.
- OLWIG, Karen F. (1997): «Cultural sites: sustaining a home in a deterritorialized world» en Olwig, K.F. y Hastrup, K. (eds.) *Siting Culture. The shifting anthropological object*, London, Routledge, págs. 17-38.
- PORTES, Alejandro (2001): «Introduction. The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism» en *Global Networks* vol. 1, n.º 3, págs. 181-193.
- PORTES, Alejandro (1997): «Globalisation From Below: The Rise of Transnational Communities» Working Paper, Transnational Communities Programme, University Oxford, disponible en URL: www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf.
- PORTES, Alejandro *et al.* (1999): «The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research» en *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 217-237.
- PRIES, Ludvig (2005): «Configurations of geographic and societal spaces: a sociological proposal between "methodological nationalism" and the "spaces of flows"» en *Global Networks* vol. 5, n.º 2, págs. 167-190.
- (2001): «The Disruption of Social and Geographical Space: Mexican-US Migration and The Emergence of Transnational Social Spaces» en *International Sociology* vol. 16, n.º 1, págs. 55-74.
- PRIES, Ludvig, ed. (2000): *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*, London, Routledge.
- PRIES, Ludvig (1999): *Migration and transnational social spaces*, Aldershot, Ashgate.
- ROUSE, Roger (1991): «Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism» en *Diaspora* vol. 1, n.º 1, págs. 8-23.
- SINATTI, Giulia (2008): «The Making of Urban Translocalities: Senegalese Migrants in Dakar and Zingonia» en Smith, M.P. y Eade, J. (eds.), *Transnational Ties: Cities, Identities, and Migrations*, New Brunswick (NJ), London, Transaction Publishers (en preparación).
- (2006): «Diasporic Cosmopolitanism and Conservative Translocalism: Narratives of Nation Among Senegalese Migrants in Italy» en *Studies in Ethnicity and Nationalism* vol. 6, n.º 3, págs. 30-50.
- SMITH, Michael P. (2001): *Transnational Urbanism. Locating Globalization*, Oxford, Blackwell.
- URRY, John (2000): *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*, London, New York, Routledge.
- VERTOVEC, Steven (2001): «Transnational Social Formations: Towards Conceptual Cross-Fertilization» Working Paper, Transnational Communities Programme, University of Oxford, disponible en URL: www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Vertovec2.pdf
- (1999): «Conceiving and researching transnationalism» *Ethnic and Racial Studies* vol. 22, n.º 2, págs. 447-462.
- VERTOVEC, Steven, y COHEN, Robin, eds. (1999): *Migration, Diasporas and Transnationalism*. London, Edward Elgar.
- WIMMER, Andreas, y GLICK SCHILLER, Nina (2002): «Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and The Social Sciences» en *Global Networks* vol. 2, n.º 4, págs. 301-334.